

Entrevista al Subcomandante Marcos. Texto de Laura Castellanos, fotografías de Ricardo Trabulsi: *Corte de caja*, Búnker, México, 2008. ISBN: 9789689371120.

Sociedad y Discurso
Número 14: 126-129
Revista del Departamento
de Lengua y Cultura de la
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

A finales del año 2007, la periodista mexicana Laura Castellanos realizó una larga entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. Las entrevistas realizadas al “Sup”, sobre todo en los primeros años, han sido numerosas, tantas que el propio Subcomandante, con su característico humor, escribió un comunicado titulado “Formato para entrevista "exclusiva" con el Sup”, allá por julio de 1994; para entonces, llevaba a sus espaldas unas setenta.

El asombro por la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, su osadía al desafiar el final de una historia falsamente feliz, (México insertado en el más próspero primer mundo), su declaración de guerra a un presidente que parecía haber conseguido borrar la sombra de fraude electoral que le había acompañado al principio de su mandato y la sorprendente personalidad que surgía tras el pasamontañas del que se declaraba como “vocero” del EZLN, llevó a que muchos periodistas aceptaran aguardar pacientemente, tanto en los actos públicos realizados como en alguna comunidad indígena, a que el Subcomandante accediera a ser entrevistado.

En los años siguientes, el interés por encontrarlo bajó considerablemente hasta llegar a ser prácticamente nulo a partir del año del año 2001, tras el rechazo de los zapatistas a la llamada “Ley Indígena” y el silencio que siguió; tan sólo la salida que dio inicio a la gira de “La Otra Campaña”, en enero de 2006, viajando en una moto desde el poblado de La Realidad hasta San Cristóbal de las Casas, pareció reavivar el interés periodístico por el personaje, pero duró poco, primero, porque la gira estaba planeada de una manera muy distinta a la de la “Marcha del color de la tierra” del 2001 y le faltaba actos masivos, artistas, intelectuales, “glamour” en definitiva, y segundo, porque en un año electoral en el que la contienda por la Presidencia de México estaba siendo muy dura, Marcos no sólo no apoyó al considerado “candidato de la izquierda”, Andrés Manuel López Obrador, sino que además, lo criticó con

dureza. Sólo cuando ocurrieron los terribles sucesos de Atenco, los días 3 y 4 de mayo del 2006, algunos medios abrieron un espacio para escucharle. Después, todo volvió al silencio.

En febrero del 2007, después de trabajar durante algún tiempo con Laura Castellanos, Guillermo Osorno, el director de la Revista Gatopardo, descubrió que ella había cubierto el conflicto zapatista en sus inicios y junto a Matilde Pérez, habían sido las primeras periodistas en hacer una entrevista a la Comandanta Ramona. Entonces le propuso que hiciera una entrevista al Subcomandante Marcos para publicar en la revista. Laura aceptó el reto y, al tiempo, le propuso otro a Guillermo: que en un tiempo en el que el zapatismo estaba para muchos, pasado de moda, la portada de la revista fuera una foto de Marcos. Guillermo aceptó sin dudar.

Fue una entrevista en dos partes; primero, en el Distrito Federal, recién finalizado el Encuentro de Pueblos Indígenas de América, en Vicam, en octubre del 2007 y después, en el Caracol de La Garrucha, Chiapas, a primeros de noviembre. Junto a ellos, estaba también Ricardo Trabulsi, uno de los fotógrafos más conocidos de México por sus retratos de artistas y modelos. Pero, además, Ricardo había estado siguiendo el devenir de los zapatistas desde hacía diez años y había realizado innumerables viajes a comunidades zapatistas, cargando con una antigua máquina de fotografías del siglo XIX, de placas, realizando fotos de sus habitantes y de su vida diaria. Además de eso, Ricardo hacía tiempo que quería que Marcos posara para él, sin conseguirlo; en realidad, pese a las cientos, incluso miles de fotos que existen del Subcomandante Marcos, éste nunca había posado. En palabras de Ricardo Trabulsi, eran “fotos robadas” y él quería que el Subcomandante se pusiera delante de la cámara, relajado y sin prisas, que posara, en fin, como en el pasado lo habían hecho Francisco Villa y Emiliano Zapata. El reportaje para Gatopardo fue su oportunidad.

La entrevista, junto con parte de las fotos, se publicó en enero de 2008, en el número 86 de la revista con el nombre de “Retrato Radical” y Marcos ocupaba toda la portada. Pese a estar “pasado de moda” y alejado del interés mediático, o tal vez por eso, fue el número más vendido en sus ocho años de vida.

Pero las más de cuatro horas de conversación que Laura Castellanos tenía grabadas en cinta, no cabían en las páginas de una revista; tuvo que escoger y al hacerlo, dejó fuera cosas que eran importantes. Por eso, junto con Ricardo, se propusieron hacer un libro en el que, sin el impedimento del espacio, la voz de Marcos se extendiera sin prisas ni restricciones.

Este libro es una entrevista; no es más pero tampoco menos. Una entrevista de 136 páginas que se lee con gusto, sin pausa y en la que casi se puede escuchar la voz del protagonista, o al menos, notar sus cambios de tono y sus ritmos. Es un punto y aparte con mirada hacia atrás, con análisis de lo ocurrido, con crítica y autocrítica, con recuento de lo conseguido y de lo que está aún por conseguir, “La cuenta de lo perdido y lo ganado desde el origen del movimiento”, dice la página web del libro. Un inventario. Un Corte de Caja.

Las páginas recorren temas y razones, una geografía de hechos e ideas que están presentes en los comunicados emitidos por el EZLN en estos quince años (más de 600 entre los años 2006 y 2007, en el entorno de La Otra Campaña), pero de los que apenas se ha sabido más: la relación del EZLN con otros grupos y organizaciones armadas, con los partidos políticos, en especial con el PRD después de la traición que supuso su votación favorable a la “Ley Indígena”, así como su actuación durante los últimos años en Chiapas, donde han sido parte de los grupos agresores a los zapatistas.

Marcos repasa la historia del EZLN, desde que llegaron a Chiapas, hasta el presente; habla de la organización de las comunidades, de las Juntas de Buen Gobierno y del futuro encarnado en esos muchachos y muchachas que tenían pocos años cuando el levantamiento del 1º de enero del 94, o que nacieron después; muchachos y muchachas para los que el mundo ha sido radicalmente distinto del de sus padres: conocieron la presencia constante, diaria, de los militares, la contrainsurgencia y la guerra de baja intensidad, tan alta a veces, pero también a gentes de otros lugares, de otras costumbres, de otros idiomas, que llegaron y siguen llegando a las comunidades. “El mundo se hace más grande para esta generación”, dice el Sup y ahora, ya con 17 años, son promotores de salud, maestros y tiene cargos de responsabilidad en sus comunidades y municipios.

Habla también de los problemas inmediatos, de las tierras recuperadas que ahora les quieren arrebatar por métodos “legales”, de sus planes si ocurre una agresión armada, del recorrido de La Otra Campaña y del alejamiento de muchos intelectuales y alguna gente cercana, que prefirieron la opción electoral que representaba López Obrador y critica duramente a los que “no eran nadie, nada, e hicieron su carrera del zapatismo” y ahora son funcionarios o tienen puestos de dirección en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). De esta crítica tampoco se libran algunos grupos de solidaridad que, al pasar de moda el zapatismo, tomaron su distancia de ellos.

También accede a hablar de sí mismo, aunque al principio se resiste un poco, confiesa la autora; y confiesa él que si de cambiar algo se tratara, cambiaría su protagonismo en los medios; habla del amor, de como se lleva el pasamontañas y de cómo ve a diferentes líderes latinoamericanos, como Fidel Castro, Hugo Chávez o Evo Morales.

El libro cuenta con varias fotografías, dos a todo color, realizadas en la sesión desarrollada en el Distrito Federal, y diez más, en blanco y negro, tomadas con la cámara Smith & Corona del año 1890, de placas, igual que las que utilizaban a principios del pasado siglo los fotógrafos que retrataban a los paseantes en la Alameda Central de la Ciudad de México. “El Che también fue fotógrafo en la Alameda con una cámara como esas”, dijo el Subcomandante Insurgente Marcos cuando vio a Ricardo Trabulsi dispuesto a fotografiarlo con ella.

Para más información ver <http://www.cortedecaja.org/>

Lola Sepúlveda
Centro de Documentación sobre Zapatismo
cedoz@cedoz.org